

Palabras de Vida VIII

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA VIII

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

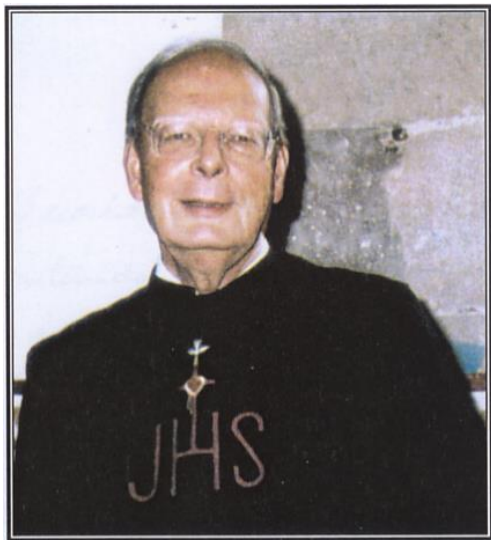
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

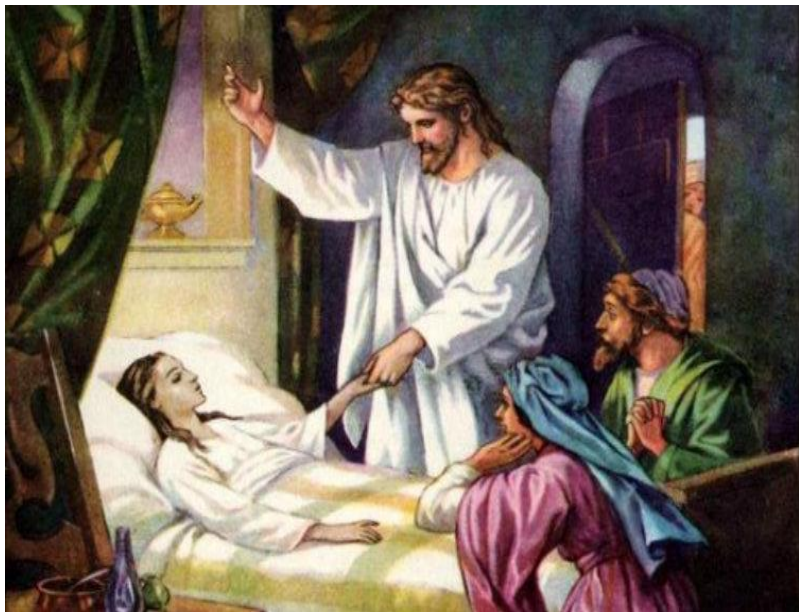
5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

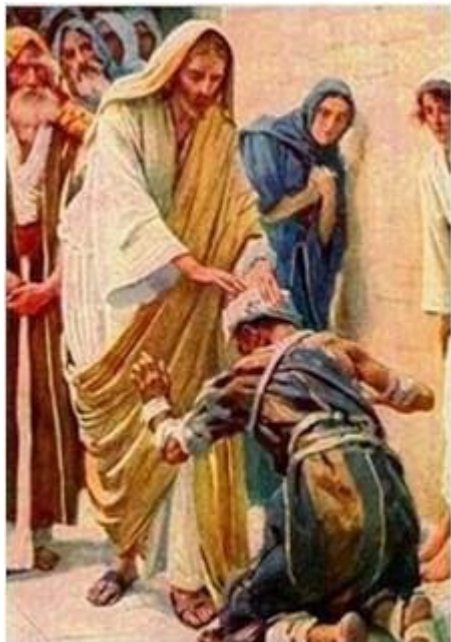
Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

VIDA DE EXCELENCIA O DE MEDIOCRIDAD



Yo estoy seguro de que ustedes están de acuerdo conmigo, que cuando encontramos a alguien que vive su vida con excelencia, experimentamos una luz y nos llenamos de admiración y de ganas de imitarlo o de mirar más alto.

De Jesús se dice que pasó su vida haciendo el bien. Por eso las multitudes lo seguían, porque estaba iluminada su vida y muchos sentían admiración por Él. "Curaba toda



dolencia y no se cansaba de predicar." Además, tenía otra característica, que ojalá todos imitemos, porque nos hace mucha falta: Jesús no excluía a nadie. San Mateo nos dice que "toda la gente acudía a Él."

Esto debemos aplicarlo a nuestra

vida, vivir con excelencia. El empresario que sea un empresario de excelencia, el gobernante que gobierne con excelencia, los padres que lo sean a carta cabal; el esposo, la esposa, el médico, el abogado, el científico, el sacerdote que luchen por la excelencia, porque solamente así, nuestra vida ilumina.

En cambio, la mediocridad es opaca, la mediocridad es sombría; la mediocridad, que vemos en los demás nos baja la guardia, nos entristece.



Estamos llamados los cristianos a vivir con excelencia. Lo más importante es el seguimiento de Cristo, y tal vez allí nos descubrimos mediocres. Creemos sí, pero más o menos. Nuestra fe debe ser de excelencia y es lo que más necesita el mundo.

Jesús dice: "Ustedes son la luz del mundo y tienen que iluminarlo, no tanto con la palabra, sino con la vida." Nosotros iluminamos cuando, por ejemplo, en medio del dolor, de la pérdida de un ser querido o una enfermedad, lo vivimos con excelencia apoyados en la fuerza de

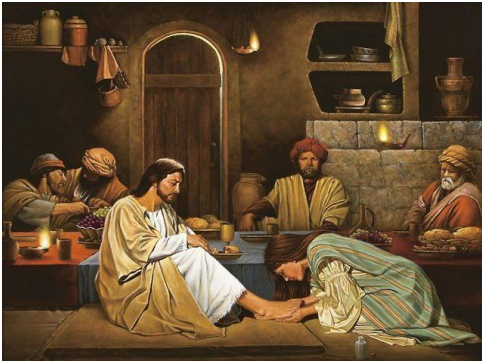


Cristo; pero si lo vivimos mediocremente, estamos sembrando sombras y entristeciendo nuestro alrededor.

Vemos en estos primeros discípulos una rápida respuesta. Cuando Jesús les dice: "Síguenme", dice el Evangelio que ellos de inmediato dejaron todo. Pedro y Andrés dejaron sus redes, y Santiago y Juan dejaron la barca y a su padre.

Ese llamamiento, Cristo lo hace a todo hombre. Cristo está presente en donde hay gente sincera y de buena voluntad. Nadie está excluido. Cristo está cerca del judío, del budista; Cristo está en todo corazón recto, que lucha por ser un buen hombre.

Cristo está cerca, no excluye a nadie, porque es el Salvador de todos. Cristo derrama su luz a todos por igual y todos debemos de seguir a Cristo desde nuestra posición, desde nuestro deber de estado, pero con excelencia, sin mediocridad.



Uno de los aspectos que vivimos mediocremente y es muy común entre nosotros, es el excluir a los demás. San Pablo dice: "Que todos vivan en

concordia y no haya divisiones entre ustedes." Cristo ama a todos, tiene el corazón abierto y nos quiere abiertos también a nosotros.

Una de las terribles sombras que han afectado a la Iglesia, es que, en nombre de Cristo, se ha tratado precisamente de excluir a determinadas categorías de hombres.

Jesús se acerca a los pecadores, a las prostitutas, a los borrachitos, porque Él quiere iluminarles la vida, sacarlos de las tinieblas y de las sombras en las que viven.

Ojalá y nos convenciéramos de que lo más necesario es abrirnos a la luz, al sentido de la vida, a las Palabras y a



las promesas de Cristo, que son para esta vida y para la eternidad.

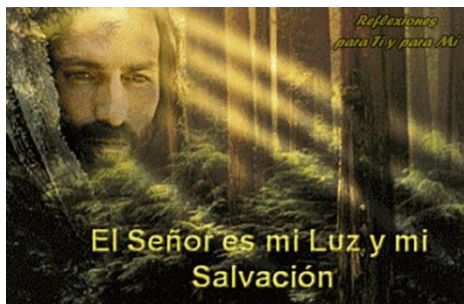
No hay nada: Ni el dolor, ni la enfermedad, ni la muerte que, siendo realidades tan oscuras,

se escapan a la luz de Cristo.

Sigo a Cristo sí, ¿pero estoy contento con mí seguimiento? ¿Trato de seguir sus huellas, de imitarlo?

No imitemos a nadie, a ningún líder. No tenemos más que una luz verdadera, un solo Señor: Cristo el Hijo de Dios, que viene al hombre para colmar su vida de luz, y para darle la fortaleza que necesita y para convertir en luz su vida.

Pidamos al Señor que nos libere hoy del partidismo: Los del Opus Dei, los de los Misioneros del Espíritu Santo, los de los Legionarios de Cristo, o las de Alianza de Amor, o las del Buen Pastor. Eso no es ser cristiano. Jesús viene a todos y quiere que nosotros recibamos a todos.



A veces la gente muy capaz, es gente que excluye.

Nos encontramos con un médico muy bueno, pero no podemos consultarlo, porque cobra muy caro.

Nos encontramos con un gran científico, pero no podemos darle lo que pide por una conferencia.

Cristo nos ofrece todo lo que necesitamos para vivir bien y con excelencia. Nos lo ofrece gratuitamente.

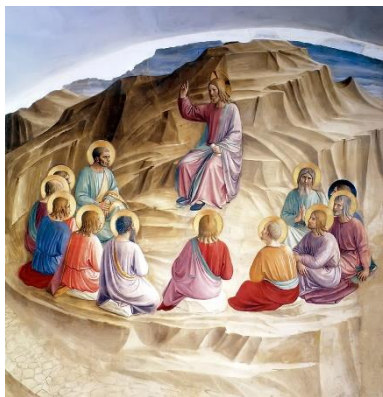
Por eso le decimos al Señor: "Tú eres mi luz y mi salvación, ¿a quién le voy a tener miedo?", si Tú todo lo iluminas, si Tú nos das la fuerza para vivir los problemas a condición de que luchemos por seguirte, por conocer tu Palabra, por no apartar la mirada del verdadero líder, que eres Tú, Jesucristo."

Señor concédenos el deseo de seguirte allí en donde vivimos, allí en donde trabajamos, allí en donde sufrimos, allí en donde vivimos adormilados. Queremos seguirte como Pedro, como Andrés, como Santiago y como Juan.

Todos los que estamos aquí, somos hombres y mujeres que necesitamos de Ti. Tú eres nuestra luz y nuestra salvación.

Sólo Tú tienes palabras de vida eterna. En Ti hemos depositado nuestra confianza. Que cada día nos levantemos con la ilusión de vivir en el amor, en la esperanza. Queremos salir de nuestra mediocridad para iluminar con una vida de excelencia.

INJERTO QUE DA VIDA INMORTAL



"Cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó." Prepárense porque cuando Jesús se sienta para hablar, nos ofrece un banquete formidable. ¿Y de qué nos habla hoy? De cómo seremos felices.

En las lecturas de San Pablo hay una frase fundamental para poder vivir el Evangelio: "Ustedes están injertados en Cristo."

Hay un fenómeno curioso: A veces el injerto que puede salvar la vida, es rechazado por el cuerpo; no funciona, la medicina no puede nada contra el cuerpo que rechaza lo que puede darle vida.

Eso nos pasa a los cristianos. Estamos metidos en los problemas de la existencia, vivimos en nuestra amargura, en nuestra mediocridad y Jesús nos dice: "Quiero injertarme en ti." Pero seguimos igual, esclavos de la concupiscencia, sin encontrarle sentido a la vida.

Aquello que se injerta, va directamente a transformar al cuerpo en que se injerta. Si tenemos un manzano y le hacemos el injerto de membrillo, ¿qué pasa? Que aquel manzano va a dar un fruto que es una manzana con sabor a membrillo.

Cristo no destruye nada humano. Él es el Creador de lo humano, pero le injerta vida divina en el bautismo; Cristo nos da de su savia para que nuestra vida sea humano-divina.

Somos hombres injertados de divinidad, somos hombres cristificados. Y ese es un injerto que va a hacer que esa

vida produzca un fruto mejor del que produce por sí mismo.

¿Qué tanto he asimilado ese injerto o lo he rechazado?

El pecado es un aborto, nos pasamos la vida rechazando la vida. Pero Cristo nos rehabilita, nos comunica la savia divina, aunque volvemos a abortar esa vida. ¿Qué pasa? Es que no creemos. Nos mantenemos inmaduros en actitudes, en costumbres, sin el estilo de vivir de Dios.

El texto se debe leer una vez y otra vez y otra vez y de repente salta la chispa, se calienta, se ilumina. Necesito frotar la mente y el corazón con la Palabra, si no, no pasa nada; para llegar al ostión, hay que romper la concha. Hay que taladrar la letra, el signo, para encontrar en la profundidad, el sentido de la Palabra en mi vida. Allí encontramos los valores del cristiano. Puedo vivir mi cristianismo en forma plena, si me alimento de la riqueza de la Palabra.

Hay ricos que son millonarios; y hay pobres miserables con un corazón de rico: amargados, egoístas, hambrientos de todo lo que no es Dios. Y Pablo dice: "Me

encontré con el Señor y eso me basta." Por ello se atreve a vivir la verdad del Evangelio.

Hay ricos que lo tienen todo, pero lo comparten y han puesto toda su confianza en Dios, tienen un corazón pobre de espíritu: "Dichosos los que tienen un corazón de pobre, desprendidos de aquello que poseen."

Ricos o pobres tenemos la fuerza de ser cristianos. Aquellos que creen que con las riquezas van a ser felices, están equivocados, viven un vacío terrible. Las riquezas no llenan la soledad que vive el hombre.

"Dichosos los misericordiosos". Misericordioso es aquel que sufre por la miseria, por el pecado de los hombres. Se acercan al débil, interceden por él.

"Dichosos los pacíficos". Pacíficos son los que construyen la paz, los que viven en paz.

"Dichosos los limpios de corazón". Los limpios de corazón son los que, con la óptica de Dios, buscan la belleza, ven lo hermoso de la vida y no andan poniendo su atención en lo que daña, en lo que lastima y entristece al hombre.



El limpio de corazón es el que no tiene doblez, el de corazón sincero, el que habla con la verdad, que refleja en su vida la pureza de Dios.

"Dichosos los perseguidos por la justicia". ¿Soy peleonero porque cometí un fraude a mi compañero? ¿o porque siempre creo tener la razón? ¿o soy perseguido por la causa de Cristo?

Dichoso tú que ya comenzaste a saborear lo que va a ser tu vida con Dios, cuando sufres, aunque el mundo no crea en esto. Serás perseguido, rechazado, porque el mundo no tolera los valores evangélicos, que tú estás llamado a reflejar en tu vida.

Señor, que se vea que soy un hombre injertado en Ti, y que, con San Pablo, pueda decir. "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí." Tú sólo me pides: "Ábrete", porque por amor, Tú quieres hacer tu obra en mí, para que dé el fruto sabroso del Espíritu. Gracias Señor, por el injerto que has puesto en mí. Haz de mi un instrumento verdaderamente humano y verdaderamente divino.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
1995